

Un Doctor para la nueva evangelización

La última Asamblea Plenaria del episcopado español aprobó el documento “San Juan de Ávila, un doctor para la nueva evangelización. Breve Instrucción con motivo de la declaración de su doctorado”, que responde fundamentalmente a una pregunta que puede estar en la mente de algunos: ¿qué puede decirnos un hombre del siglo XVI a quienes vivimos en el XXI?

Además de contestar a este interrogante, los obispos españoles aprovechan para contextualizar el doctorado en el Año de la Fe y, sobre todo, para proponer a san Juan de Ávila como referente cualificado de la nueva evangeliza-

ción, además de como Maestro, Testigo de vida cristiana y modelo de santidad.

La Instrucción, que vino precedida del Mensaje divulgativo “Sepan todos que nuestro Dios es amor”, ofrece en su inicio una breve semblanza biográfica del Santo Maestro, muy oportuna

El 7 de octubre, Benedicto XVI declarará a san Juan de Ávila Doctor de la Iglesia. El episcopado español ha querido subrayar, por medio de una Instrucción pastoral que aquí resumimos, el significado de esta declaración y proponer al santo como referente cualificado de la nueva evangelización.

para dar a conocer la atractiva figura del nuevo Doctor de la Iglesia. ¡Qué bueno sería, ciertamente, que con motivo del doctorado todos conociéramos mejor la vida santa del Apóstol de Andalucía y patrono del clero español, y algunos de sus escritos! La Instrucción enumera las obras del Santo Maestro, y señala que con ellas y con su predicación impulsó “la frecuencia de los sacramentos y de la lectura asidua de la Sagrada Escritura; favoreció la espiritualidad litúrgica y la oración mental; destacó por su saber teológico que le mereció el título de ‘Maestro’ y, como buen humanista, no le faltaron conocimientos científicos, siendo inventor de máquinas para elevar el agua”.

Referente evangelizador. Los obispos lo proponen como referente de la nueva evangelización, porque el Santo Maestro animaba a todos a pertrecharse de una fe viva para entrar en el combate de la santidad; y porque en su intensa vida apostólica “no fue ajeno, en su tiempo, a este mismo propósito. En un contexto tan complejo y plural como el suyo, de no siempre fácil convivencia entre religiones y culturas y de extensas áreas desecristianizadas después de siglos de dominación musulmana, contó también, de algún modo, con su ‘atrio de los gentiles’”.

También destacan que el nuevo Doctor de la Iglesia “ha sido



En su última Asamblea plenaria los obispos españoles aprobaron una Instrucción pastoral sobre san Juan de Ávila

reconocido como tal por la eminencia de su doctrina y su capacidad de transmitirla de modo sencillo y convincente”, y eso “no desde una cátedra universitaria, sino predicando, escribiendo” y, sobre todo, “con la incontestable fuerza de su ejemplo”.

Actualidad y originalidad. El carisma de su sabiduría brilló no sólo en la cantidad y calidad de sus escritos, sino en la madura síntesis sapiencial alcanzada, con un saber apoyado siempre en la Palabra de Dios, en la tradición y en el Magisterio de la Iglesia.

La Instrucción subraya que el mensaje del Maestro Ávila “es actual, seguro y duradero, capaz de contribuir a confirmar y a profundizar el depósito de la fe, iluminando incluso nuevas perspectivas doctrinales y de vida”. Y argumenta que “la originalidad del Maestro Ávila se halla en su constante referencia a la Sagrada Escritura; en su consistente y actualizado saber teológico; en la seguridad de su enseñanza y en el cabal conocimiento de los Padres, de los santos y de los grandes teólogos. Como profundo admirador de san Pablo, también en su acusado paulinismo y, al estilo del Apóstol, en su firmeza para proclamar los contenidos de la fe”.

Después de aludir a la beatificación, canonización y al proceso del doctorado del Santo Maestro, los obispos destacan la dedicación del Maestro Ávila a la oración y al diálogo con el Señor, porque deseaba “ir al púlpito templado”. Lo definen también como “Doctor del amor de Dios”, dedicado siempre a considerar la pasión de Jesucristo. Esa profunda experiencia del amor de Dios en Jesús es lo que impulsó su amor a la Iglesia y a los sacerdotes, y alentó su inagotable celo apostólico. La entrega de Cristo para desposarse con la Iglesia y santificarla es uno de los ejes de su teología, y la clave para comprender su permanente servicio y sus deseos de reforma.

Llamada universal. La instrucción de la CEE señala que san Juan de Ávila estaba convencido de que la llamada a la santidad era para to-



Sacristía de la parroquia de Santiago, en Montilla, Córdoba

dos los fieles; de ahí que fomentara todas las vocaciones: laicales, a la vida consagrada y al sacerdocio.

Juan de Ávila sería instrumento del Señor para clamorosas conversiones

(como las de Sancha Carrillo, Juan Ciudad o Francisco de Borja), pero si en algo centró su particular interés fue en la formación de los sacerdotes. Es muy profunda su reflexión sobre la espiritualidad sacerdotal, y son muy bellas sus consideraciones sobre la relación entre el sacerdote y la Virgen María, o sobre la exigencia de santidad.

La influencia de san Juan de Ávila como maestro de vida interior y consejero espiritual fue enorme, no sólo entre sus contemporáneos (Ignacio de Loyola, Tomás de Villanueva, Juan de Ri-

bera, Pedro de Alcántara, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, etcétera), sino también en santos y escritores posteriores como Francisco de Sales, Alfonso María de Liguori o la denominada escuela sacerdotal francesa.

A modo de conclusión, los obispos españoles resaltan en la instrucción que el Doctorado debe ser una invitación a la santidad para todos.

Finalmente, animan a participar en los programas y actividades que se han organizado con este motivo; a profundizar en la persona y en los escritos de san Juan de Ávila, y “a dejarnos interpelar por sus enseñanzas y por su testimonio de vida”. Y, por supuesto, invitan a acudir a Roma el 7 de octubre próximo. ■

Enrique Carlier